

**Juego simbólico y empatía: una apuesta pedagógica para fortalecer la resolución de
conflictos en casa con los niños y las niñas**

María Fernanda Pedrozo Gil

Asesor

Darío Alejandro Luna Fiesco

Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD

Escuela de Ciencias de la Educación ECEDU

Licenciatura en Pedagogía Infantil

2026

Resumen

Este documento es el resultado de un ejercicio de investigación formativa, desarrollado como opción de grado, que permitió reflexionar sobre la práctica pedagógica y la investigación educativa. El estudio se llevó a cabo en la comunidad del barrio Manzanares 1, trabajando con niños en edades de 6 a 10 años. El objetivo general fue fomentar la resolución de conflictos a través del juego simbólico, fortaleciendo la empatía en los niños y niñas de 6 a 10 años en la comunidad del barrio Manzanares 1 del municipio de El Banco, Magdalena durante el primer semestre del año 2026, utilizando un enfoque cualitativo en el que jugaba al juego simbólico reconociendo sus efectos en la resolución de conflictos. A partir de este ejercicio investigativo, se concluyó que el juego simbólico se consolida como una estrategia pedagógica efectiva para fortalecer la empatía y promover resolución pacífica de conflictos, demostrando cambios progresivos en la expresión emocional, la interacción social y la capacidad de los niños para dialogar y comprender el otro.

Palabras clave: Conflictos, juego simbólico, empatía, comunidad, niños.

Abstract

This document is the result of a formative research exercise, developed as a degree option, which allowed reflection on pedagogical practice and educational research. The study was carried out in the community of neighborhood Manzanares 1, working with children aged 6 to 10 years. The overall objective was to promote conflict resolution through symbolic play, strengthening empathy in children aged 6 to 10 years old in the community of the neighborhood Manzanares 1 of the municipality of El Banco, Magdalena, during the first semester of 2026, using a qualitative and experimental approach in which I played the symbolic game recognizing its effects on conflict resolution. Based on this research exercise, it was concluded that symbolic play is consolidated as an effective pedagogical strategy for strengthening empathy and promoting peaceful conflict resolution, demonstrating progressive changes in emotional expression, social interaction, and children's ability to dialogue and understand others.

Keywords: Conflicts, symbolic play, empathy, community, children.

Tabla de Contenido

Introducción	7
Caracterización	10
Planteamiento del Problema	12
Pregunta de Investigación	14
Objetivos	15
Objetivo General	15
Objetivos Específicos.....	15
Marcos de Referencia	16
Referentes Conceptuales	16
Referentes Teóricos.....	17
Referentes Técnicos	20
Referentes Legales	21
Referentes Éticos.....	22
Herramientas y Métodos	24
Enfoque y Tipo de Estudio	24
Unidad de Análisis.....	24
Técnicas para la Recolección de Datos.....	25
Categorías para el Análisis de Datos.....	25
Resultados	27
Acercamiento de la Población a la Variable	27
Experimentación	28
Identificación de Variaciones.....	30

Análisis y Discusión	32
Conclusiones y Recomendaciones.....	39
Referencias.....	43
Apéndices.....	46

Lista de Apéndices

Apéndice A <i>Muestras de Investigación</i>	46
--	----

Introducción

El presente trabajo de profundización se centra en el juego simbólico como estrategia pedagógica para fomentar la resolución pacífica de conflictos y fortalecer la empatía en niños y niñas de 6 a 10 años del barrio Manzanares 1 del municipio de El Banco, Magdalena. En el contexto comunitario actual, caracterizado por múltiples desafíos sociales y familiares, se hace indispensable promover habilidades socioemocionales que favorezcan la convivencia y el respeto por el otro. El juego simbólico, más allá de ser una actividad espontánea, constituye una herramienta formativa que permite a los niños representar situaciones de su vida cotidiana, comprender emociones y construir acuerdos. Su relevancia radica en que posibilita aprendizajes significativos desde la experiencia, el diálogo y la imaginación, articulando escuela y familia en un mismo propósito formativo.

No obstante, a pesar de reconocer la importancia del desarrollo emocional en la infancia, persiste una brecha en la implementación sistemática de estrategias pedagógicas que integren el juego simbólico como mediador intencionado para la resolución de conflictos en el entorno familiar. Diversos referentes sobre educación inicial y participación infantil, como las orientaciones del Ministerio de Educación Nacional (2016) y los aportes de Pedraza C. Morales S., destacan la necesidad de generar experiencias que reconozcan a los niños como sujetos activos en la construcción de convivencia. Sin embargo, en contextos comunitarios con limitaciones socioeconómicas, estas orientaciones no siempre se traducen en prácticas concretas y sostenidas. Por ello, se hace necesario investigar cómo el juego simbólico puede convertirse en una estrategia pertinente y transformadora que fortalezca la empatía y mejore las dinámicas de interacción en el hogar.

La presente investigación tiene como objetivo general fomentar la resolución de conflictos a través del juego simbólico y fortalecer la empatía en los niños y niñas de 6 a 10 años del barrio Manzanares 1 del municipio de El Banco, Magdalena durante el primer semestre del año 2026. Para ello se adopta un enfoque cualitativo que permite comprender las experiencias y comportamiento de los participantes en su contexto natural, la recolección de datos se organizó en tres momentos: exploración, movilización e indagación de cambios, utilizando técnicas como la observación directa, entrevistas semi estructuradas, cuestionarios post-experiencia y registros audiovisuales. En la fase de exploración se identificaron las percepciones iniciales de los dos niños frente a la variable de estudio. Posteriormente, en la fase de movilización, se implementaron actividades de juego simbólico como estrategia pedagógica. Finalmente, en la fase de indagación, se analizaron los cambios en la empatía y la resolución de conflictos. El análisis de la información se realizó de manera interpretativa, permitiendo comprender las transformaciones en las dinámicas de la convivencia.

Para finalizar, el hallazgo más relevante de esta investigación es que el juego simbólico se consolida como una estrategia pedagógica efectiva para fortalecer la empatía y la resolución de conflictos en los niños y las niñas, evidenciando cambios en su forma de comunicarse, comprender al otro y proponer soluciones pacíficas. Este resultado demuestra que, a través de experiencias lúdicas y contextualizadas, es posible movilizar habilidades socioemocionales significativas desde edades tempranas. Asimismo, se destaca que estos avances se potencian cuando existe una mediación docente intencionada y un acompañamiento continuo. Aunque los cambios fueron progresivos, se evidenció una transformación de las dinámicas de interacción de los participantes. Este hallazgo invita a reconocer el valor del juego en los procesos comunitarios. Por ello, se invita al lector a revisar el documento completo para comprender en

profundidad el proceso metodológico, los resultados obtenidos y las reflexiones derivadas de la experiencia investigativa.

Caracterización

El estudio se lleva a cabo en la comunidad Manzanares 1, es un barrio que se encuentra ubicado en el municipio de El Banco, en el departamento del Magdalena, una zona del Caribe colombiano caracterizada por su cercanía al río Magdalena y su clima cálido. Este territorio forma parte de un contexto urbano con dinámicas sociales propias de municipios intermedios, donde convergen actividades como el comercio, la pesca y el trabajo informal.

La comunidad está conformada aproximadamente por 400 familias, las cuales realizan trabajos que dependen de economías locales y de redes de apoyo comunitario. En el entorno se evidencian prácticas culturales tradicionales y una fuerte identidad ribereña que influye en las relaciones sociales. Asimismo, pueden presentarse desafíos relacionados con el acceso a oportunidades educativas y laborales, lo cual incide en las dinámicas familiares.

Las condiciones sociales y económicas del sector influyen directamente en los procesos formativos de niños y niñas. Por ello, comprender este contexto resulta fundamental para el desarrollo pertinente de la investigación pedagógica en la comunidad.

Por otra parte, la población está compuesta por 2 niños entre edades de 6 a 10 años que asisten a educación básica primaria. Proviene de hogares que pertenecen a los sectores socioeconómicos 1 y 2, donde predominan trabajos informales y diversas dinámicas familiares. Se caracterizan por encontrarse en una fase crucial para su desarrollo socioemocional y la adquisición de habilidades necesarias para la convivencia. Algunos de ellos enfrentan retos al manejar sus emociones y al solucionar conflictos diarios.

El enfoque del análisis se dirige a este conjunto de menores, estudiando de qué manera el juego simbólico contribuye al desarrollo de la empatía y el respeto en su entorno familiar.

Sin embargo, el grupo pone de manifiesto la importancia de desarrollar competencias socioemocionales como la empatía, la autorregulación y la comunicación asertiva, que son esenciales para lograr la resolución de conflictos tanto en el hogar como en el entorno escolar.

Asimismo, su situación económica y las dinámicas familiares caracterizadas por numerosas responsabilidades y poco tiempo de acompañamiento, ciertos niños enfrentan problemas para resolver conflictos de manera pacífica. Por tanto, es crucial fomentar espacios específicos donde puedan compartir sus emociones, asumir diferentes roles y entender los puntos de vista ajenos. Además, necesitan metodologías de enseñanza que involucren a la familia en su proceso educativo. La situación presenta retos debido a la falta de recursos y a las limitadas oportunidades organizadas para el crecimiento emocional.

En cuanto, al aprendizaje del grupo intervienen diferentes elementos externos que están vinculados a las condiciones sociales y económicas del entorno. Muchas familias dependen de empleos informales que requieren largas horas de trabajo, lo que disminuye el tiempo disponible para la supervisión en el hogar. Además, las limitaciones financieras pueden impedir el acceso a materiales educativos y lugares apropiados para estudiar y jugar.

No obstante, las dinámicas familiares a menudo afectadas por situaciones de tensión o disputas, afectan la estabilidad emocional de los niños y las niñas. En cuanto, en el ámbito comunitario, puede haber escasez de espacios organizados para llevar a cabo actividades culturales o educativas.

En resumen, estas circunstancias influyen en las oportunidades de aprendizaje y hacen necesario desarrollar estrategias pedagógicas que se adapten al contexto y sean sensibles a la realidad del entorno.

Planteamiento del Problema

En la comunidad de Manzanares 1, los niños y niñas demuestran interés y entusiasmo por el aprendizaje, participando de forma activa y colaborativa en las actividades pedagógicas. Además, destacan por su creatividad, espontaneidad y habilidad para crear escenarios mediante el juego, lo que mejora su comunicación y expresión. A pesar de los desafíos del entorno, han logrado progresos en sus habilidades sociales fundamentales y en la formación de lazos emocionales con sus compañeros. No obstante, todavía se observan dificultades en el manejo de sus emociones y en la resolución pacífica de algunos conflictos diarios; estas fortalezas, junto a los desafíos reconocidos, representan un punto de partida importante para potenciar procesos enfocados en el desarrollo de la empatía y la resolución de conflictos en el hogar.

Por otra parte, en la actualidad se implementan estrategias pedagógicas basadas en el diálogo, el trabajo colaborativo y actividades recreativas que fomentan el interés y la participación de los niños y niñas. Estas técnicas han contribuido a mejorar la comunicación y establecer ciertos acuerdos fundamentales para la convivencia. Sin embargo, no siempre logran profundizar en la gestión autónoma de conflictos ni en el desarrollo sostenido de la empatía. Por lo que, en ocasiones las intervenciones se centran más en corregir conductas que en comprender emociones. Esto pone de manifiesto la necesidad de añadir métodos más deliberados, como el juego simbólico, para generar un impacto más significativo en el aprendizaje socioemocional.

Por lo tanto, surge el interés de incorporar el juego simbólico como una nueva variable en la mediación del aprendizaje, orientada específicamente al fortalecimiento de la empatía y la resolución de conflictos. Piaget señala que en el juego simbólico el niño manipula el mundo real por intermedio del mundo imaginario, y lo representa en un doble plano que se superponen. Uno de los planos se dirigirá a la contemplación y otro que dirige la acción (García et al., 2024, citado

en Meneses Montero y Monge Alvarado, 2001). Su incorporación se justifica porque permite a los niños y niñas representar situaciones reales, asumir distintos roles y comprender emociones desde otras perspectivas. A diferencia de las estrategias que se concentran únicamente en la regla, el juego simbólico fomenta experiencias vivenciales y significativas. Se plantea la hipótesis de que su implementación sistemática optimizará la gestión emocional y favorecerá interacciones más respetuosas en el entorno familiar.

En síntesis, aunque se reconocen fortalezas en la participación y disposición de los niños y niñas, persisten dificultades en la gestión emocional y la resolución empática de conflictos en el entorno familiar. Existe una brecha en la implementación de estrategias pedagógicas sistemáticas que integren el juego simbólico como mediador intencionado del aprendizaje socioemocional. Este vacío limita la consolidación de prácticas que trasciendan la corrección conductual y promuevan comprensión y diálogo. Por lo tanto, es fundamental realizar un estudio que explore cómo esta metodología puede impactar de manera significativa en la convivencia y el fortalecimiento de la empatía.

Pregunta de Investigación

¿Cómo fomentar la resolución de conflictos a través del juego simbólico y fortalecer la empatía en los niños y niñas de 6 a 10 años del barrio Manzanares 1 del municipio de El Banco, Magdalena, durante el primer semestre del año 2026?

Objetivos

Objetivo General

Fomentar la resolución de conflictos a través del juego simbólico y fortalecer la empatía en los niños y niñas de 6 a 10 años del barrio Manzanares 1 del municipio de El Banco, Magdalena durante el primer semestre del año 2026.

Objetivos Específicos

Identificar las principales manifestaciones de conflicto y las habilidades socioemocionales presentes en los niños y niñas de 6 a 10 años del barrio Manzanares 1, para comprender sus necesidades en relación con la empatía y la convivencia.

Diseñar e implementar una propuesta pedagógica basada en el juego simbólico que promueva la resolución pacífica de conflictos y el fortalecimiento de la empatía en el entorno familiar.

Evaluar el impacto de la implementación del juego simbólico en las dinámicas de interacción, la gestión emocional y las prácticas de resolución de conflictos de los niños y niñas participantes.

Marcos de Referencia

Referentes Conceptuales

El juego simbólico es una forma de actividad lúdica en la que los niños y niñas representan situaciones de la vida cotidiana mediante la imaginación, la asignación de roles y el uso simbólico de objetos. Este tipo de juego favorece el desarrollo cognitivo, social y emocional, ya que permite explorar experiencias, expresar sentimientos y comprender diferentes perspectivas. Desde la pedagogía infantil, el juego simbólico se considera una estrategia fundamental para el aprendizaje significativo y la construcción de relaciones sociales. Según Lev Vygotsky, el juego de roles y de ficción permite a los niños desarrollar habilidades sociales y regular su comportamiento en interacción con otros. Asimismo, investigaciones recientes destacan que el juego simbólico contribuye al desarrollo de la empatía y a la comprensión de normas sociales (Bodrova & Leong, 2024).

La empatía se define como la capacidad de comprender, reconocer y compartir las emociones y sentimientos de otras personas. En la infancia, esta habilidad se construye progresivamente a través de las interacciones sociales, el acompañamiento de los adultos y las experiencias de convivencia. El desarrollo de la empatía permite a los niños comprender las necesidades y emociones de los demás, favoreciendo relaciones más respetuosas y solidarias. En el ámbito educativo, promover la empatía contribuye a fortalecer la convivencia y a prevenir conflictos. De acuerdo con Goleman (2022), la empatía es una de las competencias socioemocionales fundamentales para el desarrollo integral, ya que facilita la comunicación, el respeto por el otro y la resolución pacífica de problemas.

La resolución de conflictos en la infancia se entiende como un método educativo que permite a los niños y niñas adquirir destrezas emocionales y sociales, ayudándoles a manejar

disputas de forma pacífica a través de la conversación, la mediación y la comprensión de sus emociones y las de los demás. En entornos comunitarios como el barrio Manzanares 1, esta competencia se ve influenciada por las dinámicas familiares, sociales y culturales, lo cual requiere de un enfoque pedagógico adaptado a cada contexto. Investigaciones recientes destacan que la resolución de conflictos no se limita a reducir comportamientos agresivos, sino que se trata de convertir el conflicto en una ocasión para aprender, promoviendo el respeto, la colaboración y la convivencia (Villa et al., 2025).

La convivencia en el contexto comunitario es vista como el conjunto de interacciones sociales que se establecen entre las personas, fundamentadas en el respeto, la valoración del otro y la colaboración en espacios comunes. En la infancia, estos procesos se llevan a cabo a través de la interacción diaria con compañeros, familiares y la comunidad, en la cual los niños y niñas adquieren reglas, valores y formas de resolver conflictos. Corsaro (2018) argumenta que la convivencia se desarrolla mediante la participación activa de los niños en sus círculos sociales, donde recrean normas culturales y adquieren capacidades para vivir en comunidad. Desde este enfoque, mejorar la convivencia implica fomentar entornos de diálogo, juego e interacción que promuevan la empatía y la resolución pacífica de conflictos. En esta línea, el juego simbólico se presenta como una técnica educativa que facilita la representación de situaciones sociales y la creación de aprendizajes significativos para la convivencia en el contexto comunitario.

Referentes Teóricos

En primer lugar, el estudio de Elizabeth Ivonne Navarro Rambay y Arturo Damián Rodríguez Zambrano analiza el juego cooperativo como estrategia para fomentar la empatía y la resolución de conflictos en la primera infancia. La investigación evidencia que las actividades lúdicas cooperativas promueven comportamientos prosociales, empatía emocional y habilidades

para negociar desacuerdos entre niños. Los autores señalan que, cuando el juego se estructura pedagógicamente, se convierte en un espacio donde los niños practican el respeto, la escucha y la toma de decisiones colectivas. Los resultados muestran mejoras significativas en las relaciones entre pares y en la capacidad de resolver conflictos de manera pacífica.

Desde un ángulo crítico, este análisis apoya la importancia de emplear el juego como un recurso pedagógico para fomentar el desarrollo socioemocional. En línea con esta investigación, se muestra que las experiencias lúdicas pueden potenciar competencias como la empatía y la convivencia, elementos clave para enfrentar los conflictos en contextos comunitarios.

En segundo lugar, la investigación publicada en la revista *Infancias Imágenes* analiza el papel del juego simbólico en el desarrollo social de niños de 3 a 5 años en hogares comunitarios. El estudio utilizó un enfoque cualitativo basado en observación participante y talleres pedagógicos para comprender cómo los niños utilizan la representación simbólica en sus interacciones. Los resultados muestran que el juego simbólico permite a los niños recrear situaciones sociales, expresar emociones y construir formas de interacción con sus compañeros. Asimismo, se concluye que este tipo de juego contribuye al fortalecimiento de habilidades sociales y a la construcción de experiencias de participación.

Este estudio resulta pertinente para la presente investigación porque evidencia que el juego simbólico favorece procesos de socialización y desarrollo emocional. Así, respalda la concepción de que el juego puede ser una herramienta pedagógica útil para potenciar la empatía y optimizar la resolución de conflictos en entornos comunitarios.

Por otra parte, la investigación desarrollada por Sibel Halfon y Pelinsu Bulut analiza la relación entre el juego simbólico y la regulación emocional en niños con problemas de comportamiento. El estudio examinó sesiones terapéuticas donde se promovía la mentalización a

través del juego. Los resultados mostraron que, a medida que se fortalecía el juego simbólico, también aumentaba la capacidad de los niños para regular sus emociones y representar situaciones conflictivas. Los autores concluyen que el juego simbólico funciona como un medio para elaborar emociones y comprender experiencias sociales complejas.

Este aporte teórico es importante ya que evidencia que el juego representativo no solamente promueve el desarrollo cognitivo, sino también el manejo de las emociones. Dentro del contexto de este estudio, este enfoque apoya la noción de que jugar puede ayudar a aumentar la empatía y a resolver conflictos en los niños.

Asimismo, el estudio longitudinal desarrollado por Carolyn Zahn-Waxler y colaboradores analiza cómo los niños representan situaciones de conflicto y angustia a través de narrativas y juegos simbólicos. La investigación encontró que las representaciones simbólicas permiten a los niños comprender las emociones de otros y procesar experiencias de conflicto en sus relaciones sociales. Además, los resultados muestran que los niños con mayores habilidades de representación simbólica presentan mejores niveles de empatía y regulación emocional.

Desde la perspectiva de esta investigación, estos resultados son relevantes porque demuestran que el juego simbólico es un ámbito en el que los niños procesan relaciones sociales y desarrollan la habilidad de entender las emociones de los demás. Esto subraya la importancia de emplearlo como un recurso para fomentar la empatía en entornos comunitarios.

Finalmente, investigaciones recientes sobre aprendizaje socioemocional destacan que las experiencias interactivas centradas en el reconocimiento de emociones pueden fortalecer la empatía en niños en edad escolar. Un estudio experimental sobre interacción infantil y aprendizaje socioemocional demostró que los niños que participaron en actividades reflexivas

sobre emociones mostraron mayores niveles de reconocimiento emocional y razonamiento empático.

Estos resultados ofrecen pruebas acerca de la relevancia de crear vivencias pedagógicas que faciliten a los niños el descubrimiento de diferentes emociones y puntos de vista. En relación con la presente investigación esta perspectiva respalda la noción de que el juego simbólico puede servir como un ambiente pedagógico idóneo para ejercitar la empatía, entender conflictos y desarrollar soluciones en conjunto en el ámbito comunitario.

Referentes Técnicos

Un referente técnico fundamental para esta investigación es el documento Bases curriculares para la educación inicial y preescolar, elaborado por el Ministerio de Educación Nacional. Este documento orienta las prácticas pedagógicas en la primera infancia y resalta la importancia del juego, las interacciones y las experiencias significativas como ejes para el desarrollo integral de los niños y niñas. En particular, reconoce el juego simbólico como una actividad fundamental que favorece la expresión de emociones, la construcción de relaciones sociales y el aprendizaje de normas de convivencia. Desde este punto de vista, el juego permite a los niños representar situaciones cotidianas, entender las perspectivas de los demás y adquirir habilidades para la resolución de conflictos. Estas directrices técnicas son adecuadas para la investigación actual, ya que apoyan la ejecución de estrategias pedagógicas que refuercen la empatía y la convivencia en el contexto familiar.

El referente técnico también subraya la relevancia de interacciones significativas entre niños, familias y educadores, entendiendo que el aprendizaje va más allá del aula y se desarrolla en diferentes momentos de la vida diaria. En este contexto, se destaca la relevancia de la familia como corresponsable en los procesos educativos, lo que permite establecer prácticas pedagógicas

que sean continuas en el hogar. Esta guía es fundamental para el estudio actual, ya que busca influir no solo en el entorno educativo, sino también en las dinámicas familiares donde surgen conflictos.

Asimismo, el documento sugiere crear ambientes pedagógicos enriquecidos que promuevan la participación, la libre expresión y el respeto por la diversidad, elementos clave para fomentar una convivencia armoniosa. En línea con esto, la inclusión del juego simbólico como método pedagógico proporciona espacios seguros donde los niños pueden experimentar relaciones, negociar significados y adquirir habilidades sociales de forma significativa. Así, este referente técnico justifica la necesidad de diseñar e implementar enfoques pedagógicos que, a través del juego, ayuden a fortalecer la empatía y a transformar los conflictos en la comunidad.

Referentes Legales

Un referente legal relevante para esta investigación es la Ley 1098 de 2006, promulgada por el Estado colombiano con el propósito de garantizar la protección integral de los niños, niñas y adolescentes. Esta normativa reconoce a la infancia como sujetos de derechos y establece la responsabilidad de la familia, la sociedad y el Estado en la promoción de su desarrollo integral, bienestar y participación en entornos seguros. Asimismo, promueve el respeto por la dignidad, la convivencia pacífica y el fortalecimiento de valores como la empatía y la solidaridad en los contextos donde interactúan los niños. En este sentido, el marco jurídico respalda la implementación de estrategias pedagógicas que favorezcan el desarrollo socioemocional y la resolución pacífica de conflictos. De esta manera, la investigación se sustenta en principios legales que buscan garantizar ambientes protectores y formativos para la infancia.

Por otra parte, un pilar legal esencial es la Ley 115 de 1994, que regula el sistema educativo en Colombia y guía los procesos de formación completa de los estudiantes. Esta ley

indica que la educación debe facilitar el crecimiento de habilidades cognitivas, sociales y emocionales, fomentando valores como el respeto, la convivencia pacífica y la participación. También reconoce la necesidad de crear ambientes de aprendizaje que favorezcan la formación en valores y la resolución constructiva de conflictos. En este contexto, la implementación del juego simbólico como una técnica pedagógica se alinea con los objetivos educativos planteados en la ley, ayudando al desarrollo integral y al fortalecimiento de habilidades socioemocionales en los infantes.

Otro aspecto clave es la Constitución Política de Colombia de 1991, que establece el marco legal general para salvaguardar los derechos fundamentales de los ciudadanos, especialmente en la infancia. En sus artículos 44 y 67, reconoce la educación como un derecho esencial y un servicio público con un rol social, orientado hacia el acceso al saber, la cultura y la formación en valores. Además, enfatiza la responsabilidad compartida entre la familia, la comunidad y el Estado en la protección de estos derechos. Este marco legal respalda la relevancia de crear propuestas pedagógicas que impulsen la convivencia, la empatía y la resolución pacífica de conflictos, en alineación con los principios de protección integral y desarrollo humano.

Referentes Éticos

En el desarrollo de esta investigación, es crucial tener en cuenta los principios éticos que guían la protección y el respeto hacia los participantes, sobre todo cuando se involucra a niños en contextos comunitarios. En Colombia, uno de los marcos éticos importantes es la Resolución 8430 de 1993, emitida por el Ministerio de Salud y Protección Social, que establece las directrices científicas, técnicas y administrativas para la investigación con seres humanos. Dicha resolución destaca la importancia de asegurar el consentimiento informado, la confidencialidad

de los datos y la protección del bienestar físico, emocional y social de los participantes. En investigaciones con niños y niñas, también se enfatiza la necesidad de obtener el permiso de los padres o cuidadores y de garantizar que las actividades no supongan riesgos para su seguridad. En el marco de este estudio, estos principios guían la implementación de estrategias pedagógicas fundamentadas en el juego simbólico, siempre buscando respetar la dignidad, la participación voluntaria y el bienestar de los niños de la comunidad.

Herramientas y Métodos

Enfoque y Tipo de Estudio

La presente investigación se lleva a cabo desde un enfoque cualitativo, que permite una comprensión profunda de las vivencias, interacciones y significados que crean los niños y niñas en relación con la resolución de conflictos y el fomento de la empatía en su entorno familiar. Este enfoque es relevante, ya que permite analizar las dinámicas sociales y emocionales desde la óptica de los participantes, reconociendo su contexto y realidad. Hernández, Fernández & Baptista (2014), la investigación cualitativa se enfoca en entender fenómenos desde la perspectiva de los involucrados en su entorno natural, lo que la hace idónea para investigaciones educativas y sociales.

En cuanto al tipo de estudio, se opta por un diseño de investigación-acción, que tiene como objetivo no solo analizar la realidad, sino también modificarla mediante la aplicación de estrategias pedagógicas como el juego simbólico. Este enfoque de estudio facilita la intervención directa en el entorno, permitiendo una reflexión sobre las prácticas educativas y promoviendo cambios relevantes en las dinámicas de convivencia. Hernández, Fernández & Baptista (2014), la investigación-acción es particularmente valiosa en entornos educativos, ya que combina la reflexión y la acción para perfeccionar continuamente las prácticas pedagógicas de forma adaptada al contexto.

Unidad de Análisis

La unidad de análisis está conformada por dos niños de 6 a 10 años de edad, pertenecientes a la comunidad del barrio Manzanares 1 del municipio de El Banco, Magdalena.

Técnicas para la Recolección de Datos

En línea con el enfoque cualitativo y los objetivos establecidos, la recopilación de datos se realizará en tres etapas interconectadas. Para el primer objetivo (exploración), se utilizará la observación directa en actividades diarias, junto con diálogos guiados y dibujos realizados por los niños y niñas, con el propósito de identificar sus formas de interacción, expresión de emociones y resolución de conflictos; como resultado, se obtendrán registros de observación y producciones gráficas.

En lo que respecta al segundo objetivo (movilización), se llevarán a cabo actividades de juego simbólico, las cuales serán documentadas a través de diarios de reflexión del docente y grabaciones en video, que mostrarán los cambios en las dinámicas de interacción; la muestra se conformará por estos registros narrativos y audiovisuales.

Por último, en relación al tercer objetivo (indagación de cambios), se realizarán entrevistas semiestructuradas a padres y niños, así como cuestionarios post-experiencia, diseñadas para evaluar las percepciones sobre la empatía y la resolución de conflictos; como resultado se obtendrán relatos y evaluaciones comparativas. Estas metodologías facilitan la comprensión y modificación de la realidad educativa mediante la participación activa de los involucrados, como lo sugiere Cerrón Rojas (2019), quien subraya la relevancia de métodos flexibles y contextualizados dentro de la investigación cualitativa.

Categorías para el Análisis de Datos

De acuerdo con el enfoque cualitativo y los objetivos de investigación, se establece tres categorías de análisis que ayudan a entender completamente el fenómeno examinado. En primer lugar, la categoría “resolución de conflictos” se enfoca en detectar cómo los niños y las niñas abordan y manejan situaciones difíciles en su vida diaria, considerando elementos como la

comunicación, el consenso y el manejo emocional. Esta categoría se basa en la interpretación de las interacciones sociales como procesos cambiantes, tal como indica Cerrón Rojas (2019), quien enfatiza la necesidad de estudiar las prácticas sociales en su contexto.

En segundo lugar, la categoría “empatía” pone de relieve la habilidad de los niños y las niñas para entender y ponerse en el lugar de los demás, observable en actitudes como el respeto, la escucha activa y la solidaridad. Esta categoría está relacionada con el desarrollo socioemocional y las competencias para la convivencia, permitiendo analizar cambios en las relaciones entre las personas. Según Montes del Castillo & Montes Martínez (2014), las categorías en la investigación cualitativa deben corresponder a las variables del estudio y ayudar en la comprensión de los significados que los participantes crean.

Por último, la categoría “juego simbólico” explora el uso del juego como una herramienta pedagógica, analizando cómo los niños representan situaciones, asumen diferentes roles y expresan sus emociones durante las actividades propuestas. Esta categoría permite evidenciar la conexión entre la experiencia lúdica y el aprendizaje socioemocional. De acuerdo con Montes del Castillo & Montes Martínez (2014), la creación de categorías de análisis ayuda a organizar la información y a formular conclusiones significativas a partir de los datos obtenidos.

Estas categorías, que se alinean con la pregunta de investigación y los objetivos establecidos, proporcionan un marco para examinar sistemáticamente las transformaciones en la convivencia, la empatía y la resolución de conflictos, lo que facilita la interpretación de los resultados y la producción de contribuciones significativas para el contexto comunitario.

Resultados

Acercamiento de la Población a la Variable

En la fase inicial de la investigación, se evidenció el acercamiento del niño y de la niña a la variable de estudio, la resolución de conflictos a través del juego simbólico para fortalecer la empatía mediante técnicas de exploración como la observación participante, entrevistas y cuestionarios post-experiencia. Desde el inicio, los participantes mostraron disposición e interés frente a las actividades propuestas, lo que permitió identificar sus percepciones y comportamientos iniciales en relación con la convivencia y las habilidades socioemocionales.

Por otra parte, a través de la observación directa, se evidenció que la participante número 1 y el participante número 2 estuvieron activos en las actividades, logrando asumir roles durante el juego simbólico y expresar emociones de manera espontánea. Por ejemplo, durante el juego de roles, ambos niños presentaron situaciones familiares y el participante número 2 propuso una solución al conflicto presentado, lo que demuestra un primer nivel de comprensión de la empatía y la resolución pacífica. Asimismo, se observó que reconocían las emociones entre ellos y mantenían actitudes de respeto y escucha, lo cual refleja una base previa en habilidades socioemocionales.

En cuanto a las entrevistas iniciales, los niños manifestaron que disfrutaban participar en actividades lúdicas y reconocen la importancia de ayudar a otros. Sin embargo, sus respuestas evidenciaron que, aunque identifican situaciones de conflicto, aún se encuentran en proceso de fortalecer estrategias más autónomas para resolverlos, ya que en ocasiones dependen del acompañamiento del adulto.

Por otro lado, los cuestionarios post-experiencia permitieron identificar percepciones relevantes; la participante número 1 indicó que a veces utiliza el diálogo para resolver conflictos,

mientras que el participante número 2 expresó mayor disposición hacia la búsqueda de soluciones pacíficas. Esto evidencia que, aunque existe una comprensión inicial de la importancia del diálogo y la empatía, aún se requiere fortalecer su aplicación constante en situaciones reales.

Finalmente, desde la perspectiva familiar, se reconoce que el niño y la niña presentan avances en la empatía, como el reconocimiento de emociones y la disposición para ayudar; no obstante, también se identifican desafíos en la regulación emocional y la resolución autónoma de conflictos. En conjunto, estos hallazgos permiten concluir que los participantes poseen un acercamiento inicial positivo a la variable, pero requieren procesos pedagógicos continuos que consoliden estas habilidades en su vida cotidiana.

Experimentación

Durante la fase de experimentación se implementaron diversas actividades pedagógicas centradas en el juego simbólico como variable de intervención, con el propósito de movilizar el desarrollo de la empatía y la resolución de conflictos en el niño y la niña. Estas actividades incluyeron la exploración emocional mediante dibujos, conversatorios guiados y, posteriormente, la dramatización de situaciones cotidianas a través del juego de roles, permitiendo observar de manera directa la incidencia de la variable en el comportamiento de los participantes.

En cuanto a los registros del diario reflexivo docente y la observación participante, se evidenció que el niño y la niña respondieron de manera positiva a las actividades propuestas, mostrando una participación activa, interés y motivación. Por ejemplo, durante el juego simbólico, la participante número 1 y el participante número 2 asumieron roles con facilidad, expresaron emociones y lograron representar situaciones familiares en las que manifestaban conflictos, proponiendo soluciones basadas en el diálogo y la cooperación. Este aspecto

evidencia cómo el juego simbólico facilitó la comprensión de las emociones propias y ajenas, así como la construcción de alternativas pacíficas.

Asimismo, en la experiencia inicial, se observó que el niño y la niña podían reconocer sus emociones y las del otro, aunque en algunos momentos el participante número 2 requería orientación para presentar situaciones de conflicto y proponer soluciones, lo que indica un proceso de construcción. Sin embargo, durante la experimentación se identificaron avances significativos, como la mejora de la interacción social, el respeto por el turno de la palabra y la disposición de escuchar al otro.

Desde las entrevistas semiestructuradas, se identificaron reflexiones importantes por parte de los participantes. La participante número 1 manifestó que aprendió a ayudar a otros, a reconocer cuándo alguien necesita apoyo y a buscar soluciones cuando enfrentan problemas, mientras que el participante número 2 en algunas ocasiones se le daba orientaciones para facilitar sus respuestas. Estas respuestas evidencian un proceso de interiorización de la empatía como habilidad social clave.

Por otra parte, los cuestionarios post-experiencia permitieron evidenciar cambios concretos en los comportamientos: el niño y la niña manifestaron que comprenden las emociones del otro, participan activamente en los juegos de roles y, en algunos casos, han comenzado a utilizar el diálogo como estrategia para resolver conflictos, aunque aún de manera parcial en ciertas situaciones. De igual forma, desde la perspectiva familiar, se reportaron avances en la motivación, la participación y la capacidad de reflexión frente a los conflictos, destacando que los niños han mejorado en la forma de dialogar y comprender al otro.

En conjunto, los resultados de la experiencia evidencian que la importancia del juego simbólico como estrategia pedagógica tuvo un impacto positivo en el desarrollo de habilidades

socioemocionales, permitiendo movilizar progresivamente la empatía y la resolución de conflictos. No obstante, también se reconoce que estos aprendizajes requieren continuidad para consolidarse en la vida cotidiana de los participantes.

Identificación de Variaciones

A partir del análisis comparativo entre la fase inicial y la fase de experimentación, se evidencian cambios significativos en las percepciones, actitudes y comportamientos del niño y de la niña en relación con la empatía y la resolución de conflictos, como resultado de la implementación del juego simbólico.

En la participante número 1, desde la fase inicial se observa la capacidad de reconocer emociones propias y ajenas; sin embargo, su participación se limitaba a respuestas básicas. Posteriormente, durante la experimentación, se evidenció una transformación positiva, ya que no solo tuvo esta capacidad, sino que logró expresar con mayor claridad sus emociones, asumir roles con seguridad y proponer soluciones basadas en el diálogo y la cooperación. En las entrevistas finales manifestó que aprendió a ayudar a otros y a buscar soluciones, lo que evidencia un avance de la interiorización de la empatía y su aplicación en situaciones cotidianas.

En cuanto al participante número 2, en la fase inicial se identificaron mayores dificultades, especialmente en la expresión emocional y en la resolución de conflictos, ya que requería orientación para representar situaciones y proponer soluciones. Sin embargo, tras la implementación de las actividades, se evidenciaron avances progresivos, como una mayor participación en el juego simbólico, reconocimiento de emociones y disposición para escuchar al otro. Aunque en algunos momentos aún necesita acompañamiento, el niño comenzó a involucrarse en la búsqueda de soluciones y a evitar respuestas impulsivas, mostrando un proceso de desarrollo en construcción.

De manera general, al comparar ambas fases, se evidencian mejoras en la interacción social, el respeto por el turno de la palabra y la disposición para el diálogo. Estos cambios también se reflejan en los cuestionarios post-experiencia, donde ambos participantes manifestaron comprender las emociones de los demás y participar activamente en la resolución de conflictos, aunque en algunos casos aún de forma parcial.

Por último, desde la percepción familiar, se identificaron variaciones positivas en ambos niños, especialmente en la forma de comunicarse, dialogar y comprender al otro, lo que confirma la incidencia de la estrategia implementada. En conjunto, estos resultados evidencian que el juego simbólico generó transformaciones favorables en el aspecto ontológico de los participantes, fortaleciendo la empatía y promoviendo formas más pacíficas de resolver conflictos, aunque se requiere continuidad para consolidar estos aprendizajes.

Análisis y Discusión

El análisis de estos resultados evidencia que la implementación del juego simbólico incidió de manera significativa en el fortalecimiento de la empatía y la resolución de conflictos, en coherencia con el objetivo general de la investigación. En relación con el primer objetivo, orientado a identificar las manifestaciones de conflictos y las habilidades socioemocionales, se encontró que los participantes contaban con una base inicial de reconocimiento emocional, aunque con limitaciones en la expresión y la resolución autónoma de conflictos. Frente al segundo objetivo, enfocado en diseñar e implementar la propuesta pedagógica, se evidenció que el juego simbólico favoreció la participación activa, la asunción de roles y la comprensión de las emociones desde la experiencia, consolidándose como una estrategia pertinente en el entorno familiar. En cuanto al tercer objetivo, relacionado con la evaluación del impacto, se identificaron transformaciones en las dinámicas de interacción, especialmente en el uso del diálogo y la disposición para escuchar al otro. Más allá de describir los cambios, el análisis se orienta a comprender su significado en el desarrollo socioemocional de los niños. En este sentido, se interpreta que la variable no solo generó avances, observables, sino que promovió procesos de reflexión y construcción de sentido en la convivencia. Así, se resalta la importancia de discutir estos hallazgos para valorar su aporte en contextos educativos y comunitarios.

En cuanto, al análisis del acercamiento de la población a la variable permite interpretar que la disposición positiva hacia la interacción y el reconocimiento emocional no implicaba, por sí misma, un dominio de la empatía ni de la resolución de conflictos, sino más bien la presencia de una base socioemocional en desarrollo que requería mediación pedagógica. Esta lectura confirma la hipótesis inicial, pero también revela que las limitaciones observadas no responden únicamente a falta de conocimiento, sino a un proceso evolutivo propio de la construcción de

competencias socioemocionales. En este sentido, las diferencias entre los participantes adquieren relevancia analítica: uno de los niños mostró mayor fluidez en la expresión emocional, lo que puede comprenderse desde el planteamiento de Goleman (2022), quien señala que las competencias socioemocionales se desarrollan de manera diferenciada según las experiencias y contexto de cada niño. A su vez, esta variación se puede interpretar a la luz de los aportes de Zahn-Waxler et al. (2008), quienes sostienen que la empatía está medida por las experiencias previas y las representaciones simbólicas que los niños construyen en su entorno. Desde esta perspectiva, la dependencia del adulto no se entiende como una debilidad, sino como parte de un proceso de aprendizaje social en construcción. Así, el acercamiento inicial no solo describe un punto de partida, sino que permite comprender la necesidad de estrategias como el juego simbólico para potenciar y reorganizar estas competencias en desarrollo.

Por otra parte, el análisis del impacto de la variable en la fase de experimentación permite interpretar que el juego simbólico no solo activó la participación de los niños, sino que reconfiguró la manera en que comprenden y gestionan las relaciones sociales, evidenciando un tránsito de respuestas dependientes hacia formas más reflexivas de interacción. Este cambio puede entenderse desde Vygotsky, en tanto el juego crea una zona de desarrollo próximo donde los niños ensayan conductas sociales más complejas mediadas por la interacción. En coherencia, Bodrova y Leong (2024) explican que estas experiencias favorecen la autorregulación, lo cual se refleja en la transición de reacciones impulsivas hacia respuestas dialogadas. A su vez, desde Goleman (2022), los avances observados evidencian el fortalecimiento de competencias como la empatía y el autocontrol, aunque de forma diferenciada entre participantes. Esta variabilidad se comprende mejor con Corsaro (2018), quien plantea que los niños reinterpretan activamente las experiencias sociales, lo que explica por qué cada uno apropia el aprendizaje a su propio ritmo.

Asimismo, los resultados dialogan con investigaciones como las de Navarro y Rodríguez (2025), Halfon y Bulut (2019) y Cardozo (2024), al confirmar que el juego simbólico potencia la convivencia, aunque en este caso los cambios se evidencian como procesos progresivos más que resultados consolidados, posiblemente por el tiempo limitado de intervención. Finalmente, estos hallazgos sugieren que la variable no actúa de manera inmediata, sino que abre un proceso de construcción socioemocional, cuya profundidad depende de la continuidad y del contexto en el que se desarrolla.

Por su parte, el análisis de los cambios en el aspecto ontológico evidencia transformaciones significativas en los participantes tras la implementación del juego simbólico. A partir de la observación directa y el diario de reflexión docente, se identificó una mejora en la interacción social, el respeto por el turno de la palabra y la disposición para escuchar al otro. Mediante el diálogo guiado y los dibujos, la participante número 1 logró expresar con mayor claridad sus emociones y representar situaciones del conflicto junto con posibles soluciones, mientras que el participante número 2 fue orientado en ocasiones en la participación del diálogo y la representación del dibujo.

Asimismo, las grabaciones en video permitieron interpretar que la asunción de roles favoreció la interiorización de normas de convivencia, en línea con lo planteado por Corsaro (2018), quien sostiene que los niños crean y resignifican la cultura a través del juego. En las entrevistas finales, la participante número 1 manifestó aprendizajes relacionados con ayudar y comprender a los demás, mientras que el participante número 2 mostró una evolución gradual en su expresión emocional. De igual manera, los cuestionarios post-experiencia reflejaron una mayor comprensión de las emociones del otro y una participación más activa en la resolución de conflictos. Estos avances se alinean con las orientaciones del Ministerio de Educación Nacional

(2016), que promueven el desarrollo de competencias socioemocionales en la educación inicial. En conjunto, estos resultados permiten interpretar un fortalecimiento progresivo de la empatía y de habilidades socioemocionales en ambos participantes.

De igual manera, el análisis comparativo de los resultados con estudios previos permite identificar coincidencias, pero también tensiones relevantes que enriquecen la discusión. En relación con los planteamientos de Navarro y Rodríguez (2025), así como de Halfon y Bulut (2019), se confirma que el juego simbólico favorece la empatía, la interacción social y la regulación emocional, evidenciando la disposición de los participantes para dialogar y comprender al otro. Sin embargo, a diferencia de lo expuesto por Cardozo, Rodríguez y Moreno (2024), cuyo estudio se desarrolló con grupos más amplios en contextos institucionales, la presente investigación se llevó a cabo con solo dos participantes en un entorno familiar, lo que permitió un seguimiento más profundo y detallado de los procesos individuales. No obstante, esta cercanía también limita la posibilidad de generalizar los resultados y puede influir en que los avances se manifiesten de manera más progresiva que consolidada. Asimismo, el tiempo reducido de intervención contrasta con estudios de mayor duración, lo que podría explicar por qué los cambios observados aquí se encuentran aún en proceso de fortalecimiento. Estas diferencias no invalidan los hallazgos, sino que evidencian cómo las condiciones contextuales y metodológicas inciden directamente en la profundidad del impacto. En este sentido, se reafirma la pertinencia del juego simbólico, pero también la necesidad de ampliar los tiempos y escenarios de aplicación para lograr transformaciones más estables y transferibles.

En cuanto, al análisis de las limitaciones del estudio, permite comprender no solo sus alcances, sino también cómo estas incidieron directamente en los resultados obtenidos. El tamaño reducido de la muestra, al trabajar con dos participantes, favoreció una observación

detallada y profunda de los procesos individuales; sin embargo, limita la posibilidad de establecer patrones generalizables y puede hacer que los avances se interpreten más desde lo particular que desde lo colectivo. Asimismo, el tiempo corto de intervención no permitió consolidar completamente habilidades como la empatía y la resolución de conflictos, lo que se refleja especialmente en el participante número 2, cuyos avances fueron progresivos pero aún dependientes de la orientación del adulto. Esta necesidad de acompañamiento constante puede interpretarse no solo como una característica de su desarrollo socioemocional, sino también como un efecto del tiempo limitado para interiorizar las experiencias de aprendizaje. De igual manera, las dinámicas familiares y comunitarias pudieron influir en la forma en que los niños gestionan sus emociones y conflictos, condicionando la transferencia de lo aprendido a otros contextos. En este sentido, los resultados deben leerse como procesos de construcción más que como logros definitivos. Por tanto, futuras investigaciones deberían ampliar la muestra, prolongar el tiempo de intervención y fortalecer el vínculo con las familias, con el fin de observar transformaciones más estables y profundas.

Por otro lado, los hallazgos de la investigación adquieren especial relevancia al situarse en el contexto específico de El Banco, Magdalena, particularmente en el barrio Manzanares 1, donde las condiciones socioeconómicas y las dinámicas familiares inciden directamente en las formas de convivencia y socialización infantil. En este sentido, evidenciar que el juego simbólico fortalece la empatía y la resolución de conflictos no solo tiene un valor pedagógico, sino también comunitario, al ofrecer una alternativa accesible y contextualizada para promover relaciones más pacíficas, en entornos donde puedan existir limitaciones de recursos o acompañamiento adulto constante, el juego se convierte en una herramienta viable para docentes y familias, favoreciendo espacios de diálogo y expresión emocional desde la cotidianidad.

Asimismo, estos resultados sugieren la necesidad de integrar estrategias lúdicas en proyectos comunitarios y educativos locales que respondan a las realidades del territorio. De igual manera, los hallazgos pueden orientar iniciativas institucionales que fortalezcan la convivencia y la cultura de paz desde la infancia. La participación de las familias se posiciona como un elemento clave, especialmente en contextos donde el aprendizaje trasciende el aula y se construye en el hogar. En este sentido, la investigación aporta elementos situados que permiten pensar en prácticas educativas más pertinentes, inclusivas y transformadoras para la comunidad.

Por lo tanto, el análisis permite concluir que el juego simbólico actuó como un mediador clave en la construcción progresiva de la empatía y la resolución de conflictos, generando cambios en la forma en que los participantes interpretan, expresan y negocian las situaciones sociales. No obstante, estos avances se evidencian como procesos en desarrollo más que como logros consolidados, lo que se relaciona directamente con el tiempo limitado de intervención, el tamaño reducido de la muestra y las diferencias individuales observadas. A partir de ello, surgen nuevas preguntas de investigación como: ¿Qué transformaciones se evidencian en la empatía y la resolución de conflictos cuando el juego simbólico se implementa de manera sostenida en el tiempo?, ¿Cómo varían estos procesos en grupos más amplios y diversos?, y ¿Qué papel cumple la familia en la consolidación de estos aprendizajes? En este sentido, futuras investigaciones podrían orientarse hacia diseños longitudinales que permitan observar la evolución y estabilidad de las habilidades socioemocionales a lo largo del tiempo, superando la limitación temporal del presente estudio. Asimismo, se sugiere ampliar la muestra para contrastar resultados en distintos contextos y fortalecer la validez de los hallazgos. De igual manera, incorporar de forma más sistemática la participación familiar permitía comprender mejor las transferencias de los aprendizajes al entorno cotidiano. Estas proyecciones no solo responden a las limitaciones

identificadas, sino que amplían las posibilidades de comprensión del juego simbólico como estrategia pedagógica en contextos reales.

Conclusiones y Recomendaciones

La investigación permitió constatar que el juego simbólico es una estrategia pedagógica pertinente para fomentar la resolución de conflictos y fortalecer la empatía en el niño y la niña de 6 a 10 años del barrio Manzanares 1 del municipio de El Banco, Magdalena, respondiendo de manera coherente a los objetivos planteados. En relación con el primer objetivo, se identificó que los participantes contaban con una base socioemocional inicial, aunque con limitaciones en la expresión emocional y en la resolución autónoma de conflictos. Frente al segundo objetivo, la implementación del juego simbólico permitió movilizar estas habilidades, favoreciendo la participación, la asunción de roles y la comprensión de las emociones desde la experiencia. En cuanto al tercer objetivo, se evidenciaron cambios progresivos en la interacción social, el uso del diálogo y la disposición para comprender al otro. Estos hallazgos responden a la pregunta de investigación al demostrar que el juego simbólico no solo facilita la resolución de conflictos, sino que también promueve el desarrollo de la empatía en contextos reales. En conjunto, los resultados reflejan un proceso de transformación socioemocional en construcción.

La investigación permitió movilizar el aspecto ontológico al evidenciar cambios en la manera en que los niños comprenden, sienten y actúan frente a las situaciones de convivencia, pasando de respuestas más dependientes a formas progresivamente más reflexivas y autónomas. Este proceso se manifestó en el reconocimiento de emociones, la disposición para escuchar al otro y la construcción de soluciones basadas en el diálogo, lo que indica una transformación en su forma de estar y relacionarse en el mundo. Un hallazgo clave fue el rol activo que asumieron los niños durante las experiencias de juego simbólico, ya que no solo participaron, sino que reinterpretaron situaciones cotidianas, tomaron decisiones y propusieron alternativas desde sus propias vivencias. Esto permitió que el aprendizaje no fuera impuesto, sino construido desde la

experiencia, favoreciendo una apropiación más significativa. Asimismo, se evidenció que cada participante avanzó a su propio ritmo, lo que permitió reconocer la diversidad en los procesos de desarrollo socioemocional. En este sentido, la investigación no solo describió cambios, sino que posibilitó la emergencia de nuevas formas de interacción y comprensión; por tanto, se lograron avances importantes en la construcción de la empatía y la resolución de conflictos como dimensiones reales.

La evaluación del impacto del juego simbólico como variable de la investigación evidencia que esta estrategia tuvo una influencia significativa en la población de estudio, al favorecer el desarrollo de la empatía y la resolución de conflictos desde experiencias vivenciales. Entre los efectos positivos, se destaca el aumento en la participación activa, la expresión emocional y la capacidad de los niños para asumir roles y proponer soluciones basadas en el diálogo, lo que confirma su pertinencia como estrategia pedagógica. Asimismo, el juego simbólico resultó efectivo al generar un ambiente de confianza donde los participantes pudieron explorar sus emociones y comprender las de los demás. Sin embargo, también se identifican aspectos menos efectivos, como la necesidad de acompañamiento constante en uno de los participantes, lo que sugiere que la estrategia, por sí sola, no garantiza procesos autónomos en todos los casos. Además, el tiempo limitado de implementación restringió la consolidación de los aprendizajes, evidenciando avances más progresivos que definitivos. En este sentido, aunque la variable demostró ser transformadora, su impacto depende de la continuidad, la mediación docente y el contexto en el que se aplique. Por tanto, se reconoce su valor, pero también la necesidad de fortalecer su implementación para lograr resultados más sostenibles.

Los resultados del estudio contribuyen a la literatura existente al reafirmar que el juego simbólico es una estrategia eficaz para el desarrollo de habilidades socioemocionales, en

coherencia con los aportes de Vygotsky, Bodrova y Leong (2024), quienes destacan su papel en la interacción social y la autorregulación. Asimismo, los hallazgos dialogan con Goleman (2022), al evidenciar el fortalecimiento progresivo de competencias como la empatía, y con Corsaro (2018), al mostrar cómo los niños construyen significados sociales a través del juego. De igual manera, los resultados coinciden con estudios recientes como los de Navarro y Rodríguez (2025), Halfon y Bulut (2019) y Cardozo (2024), aunque aporta una mirada al desarrollarse en un contexto comunitario y familiar con una muestra reducida. En términos metodológicos, el estudio se apoya en el enfoque cualitativo planteado por Hernández, Fernández & Baptista (2014), así como Cerrón Rojas (2019), destacando el uso de técnicas como la observación, entrevistas y diarios reflexivos para comprender procesos en profundidad. Como aporte novedoso, se resalta la integración del juego simbólico en un entorno familiar, lo que permite evidenciar su impacto más allá del aula. Estos resultados pueden influir en futuras investigaciones al promover estudios longitudinales, con muestras más amplias y mayor articulación con las familias. En conjunto, el estudio amplía la comprensión del juego simbólico como herramienta pedagógica en contextos reales y diversos.

A partir de los hallazgos, se recomienda incorporar el juego simbólico de manera sistemática en las prácticas educativas del contexto Manzanares 1, destinando espacios semanales estructurados donde los niños puedan representar situaciones cotidianas y reflexionar sobre ellas. Es clave fortalecer la mediación docente, utilizando preguntas orientadoras durante y después del juego para guiar la expresión emocional y la resolución de conflictos, especialmente en niños que requieren mayor acompañamiento. Asimismo, se sugiere vincular activamente a las familias, proponiendo actividades sencillas de juego de roles en el hogar que refuercen el diálogo y la empatía en la vida cotidiana. Otra estrategia concreta es implementar diarios de reflexión

pedagógica y registros audiovisuales, que permitan hacer seguimiento a los avances y ajustar las intervenciones. De igual manera, se recomienda ampliar el tiempo de intervención, desarrollando procesos continuos que favorezcan la consolidación de los aprendizajes socioemocionales.

También es pertinente diseñar actividades diferenciadas, atendiendo a los ritmos y necesidades de cada niño para promover autonomía. Finalmente, se propone articular estas prácticas con proyectos comunitarios, fortaleciendo la cultura de paz y la convivencia en el entorno local.

Para futuras investigaciones, es necesario ampliar la comprensión del fenómeno; se recomienda realizar ajustes metodológicos como el diseño de estudios longitudinales que permitan observar la evolución y consolidación de la empatía y la resolución de conflictos a lo largo del tiempo, superando la limitación temporal del presente estudio. Asimismo, es pertinente ampliar el tamaño de la muestra e incluir niños de diferentes contextos (escolar, comunitario y familiar) para contrastar resultados y fortalecer la validez de los hallazgos. También se sugiere triangular técnicas e instrumentos, incorporando grupos focales o escalas de valoración socioemocional que completen la información cualitativa. En cuanto a nuevas variables, sería relevante explorar el rol de la familia como mediadora del aprendizaje, analizando cómo las prácticas de crianza influyen en la consolidación de la empatía. De igual manera, se podría integrar la variable de la autorregulación emocional para profundizar en los procesos internos de los niños. Otra línea interesante es analizar el impacto del uso de recursos audiovisuales o narrativos como apoyo al juego simbólico. Finalmente, se propone estudiar la relación entre contexto socioeconómico y desarrollo socioemocional, para comprender mejor cómo las condiciones del entorno inciden en estos procesos.

Referencias

- Bodrova, E. &. (2024). *Tools of the Mind: The Vygotskian approach to early childhood education 3.^a ed.* Routledge: https://www.routledge.com/Tools-of-the-Mind-The-Vygotskian-Approach-to-Early-Childhood-Education/Bodrova-Leong/p/book/9780367758967?utm_source=chatgpt.com
- Cardozo, M. R. (2024). El juego simbólico en el desarrollo social de los niños de 3 a 5 años de los Hogares Comunitarios de Bienestar Familiar. *Revista Infancias Imágenes*, 23(2), 1-12. <https://revistas.udistrital.edu.co/index.php/infancias/article/view/22219/21106>
- Cerrón Rojas, W. J. (2019). *La investigación cualitativa en educación*. Horizonte de la Ciencia, 9(17), 1-8. Universidad Nacional del Centro del Perú: <https://www.redalyc.org/journal/5709/570967709010/html/>
- Constitución Política de Colombia de 1991. (1991). *Artículo 44*. Constitución Política de Colombia: <https://www.constitucioncolombia.com/titulo-2/capitulo-2/articulo-44>
- Constitución Política de Colombia de 1991. (1991). *Artículo 67*. Constitución Política de Colombia: <https://www.constitucioncolombia.com/titulo-2/capitulo-2/articulo-67>
- Corsaro, W. (2018). *The sociology of childhood 5th ed.* Internet archive: <https://archive.org/details/sociologyofchild0000cors/mode/2up>
- García, G. P. (2024). La Relación Entre el Juego Simbólico y el Desarrollo Cognitivo. *Revista Científica Retos de la Ciencia*, 9(19), 4. <https://doi.org/10.53877/rc9.19-550>
- Goleman, D. (2022). *La inteligencia emocional*. <https://iuymca.edu.ar/wp-content/uploads/2022/01/La-Inteligencia-Emocional-Daniel-Goleman-1.pdf>

- Halfon, S. &. (2019). Mentalization and the growth of symbolic play and affect regulation in psychodynamic therapy for children with behavioral problems. *Psychotherapy Research*, 29(5), 666-678. <https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/10503307.2017.1393577>
- Hernández, R. F. (2014). Metodología de la investigación. *McGraw-Hill Education*.
https://apiperiodico.jalisco.gob.mx/api/sites/periodicooficial.jalisco.gob.mx/files/metodologia_de_la_investigacion_-_roberto_hernandez_sampieri.pdf
- ICBF. (2006). *Ley 1098 de 2006 Por la cual se expide el Código de la Infancia y la Adolescencia*. Congreso de la República de Colombia:
https://www.icbf.gov.co/cargues/avance/docs/ley_1098_2006.htm
- Ministerio de Educación Nacional. (1994). *Ley 115 de Febrero 8 de 1994 Por la cual se expide la ley general de educación*. Congreso de la República de Colombia:
https://www.mineduccion.gov.co/1759/articles-85906_archivo_pdf.pdf
- Ministerio de Educación Nacional. (2016). *Bases curriculares para la educación inicial y preescolar*. Ministerio de Educación Nacional.
https://www.mineduccion.gov.co/1780/articles-341880_recurso_1.pdf
- Ministerio de Salud . (1993). *Resolución 8430 de 1993 Por la cual se establecen las normas científicas, técnicas y administrativas para la investigación en salud*. Ministerio de Salud de Colombia:
<https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/DE/DIJ/resolucion-8430-de-1993.pdf>
- Montes del Castillo, Á. &. (2014). Guía para proyectos de investigación. *Universitas, Revista de Ciencias Sociales y Humanas*(20), 91-126 Universidad Politécnica Salesiana. <https://doi-org.bibliotecavirtual.unad.edu.co/10.17163/uni.n20.2014.04>

- Navarro, E. &. (2025). El juego cooperativo como estrategia lúdica para fomentar la empatía y la resolución de conflictos. *Código Científico Revista de Investigación*, 6(E2), 1506-1526.
<https://revistacodigocientifico.itslosandes.net/index.php/1/article/view/1093/2280>
- Villa, J. M. (2025). La resolución de conflictos en la escuela: una revisión sistemática. *Tribunal. Revista en Ciencias de la Educación y Ciencias Jurídicas*, 5(12), 418–433.
<https://revistatribunal.org/index.php/tribunal/article/view/573>
- Zahn-Waxler, C. P. (2008). Young children's representations of conflict and distress: A longitudinal study of boys and girls with disruptive behavior problems. *Development and Psychopathology*, 20(1), 99–119.
https://www.cambridge.org/core/journals/development-and-psychopathology/article/abs/young-childrens-representations-of-conflict-and-distress-a-longitudinal-study-of-boys-and-girls-with-disruptive-behavior-problems/223D3D8323651201A7A449788A7B64F4?utm_sour

Apéndices

Apéndice A

Muestras de Investigación

https://unadvirtualedu-my.sharepoint.com/:f:/g/personal/mfpedrozog_unadvirtual_edu_co/IgCZ80AebbGpR5wDcQcsH20sAQPstzYJYnBFXh5WzhGF4Ds?e=zhGbzQ